

sativas razas humanas; espigan los trigales y las más bellas rosas europeas compiten en matices.

Yo he recorrido esa Bolivia de las gigantescas montañas, tan grandes que empequeñecen al hombre con su sola sombra. Amigo me hice, en comunión divina, del Illimani, eternamente seráfico; del Illampu, en cuya cimera la tormenta combina sus baterías miltonianas, y del Mururata, de cabeza segada por el alfanje de rey de los montes. He contemplado en una tarde de resplandores violáceos la silueta del Sajama, como una interrogación inmensa sobre la extensión infinita. Navegué el lago prodigioso, perdido en alturas dignas de los titanes y recorrí las ruinas de Tyahuanacu, monumento milenario de los vencidos del Altiplano.

Estudié la historia de Bolivia y conocí las heroicas hazañas de su pueblo. Con la imaginación seguí al través de las estepas heladas la marcha de sus soldados, sufridos como las llamas de ojos somnolientos, y silenciosos como las esfinges, que fueron a combatir en Ingavi y en Yungay, bajo tempestades de nieve.

Leí a sus poetas, ora melancólicos, a manera de bardos indios; ora dionisiacos, a semejanza de coribantes que danzaran en presencia de los dioses habitadores de las blancas cimas.

Admiré a sus prosistas, entre los cuales descuella por el saber y la complejidad de los puntos de vista críticos y filosóficos aquel cruceño que aprendió en D'Orbigny a clasificar ideas, mientras el naturalista clasificaba plantas.

Diplomático, un si no es sociólogo y artista, intereséme por todas las manifestaciones de la vida boliviana; y sin perder nunca la sinceridad, anoté sus deficiencias y exalté sus virtudes.

Ni engañé, ni fui engañado. De este contacto verídico entre mi corazón y el corazón boliviano, nació entre su pueblo y el mío una compenetración admirable de sentimientos, que ha perdurado, porque de Colombia y Bolivia sí que puede asegurarse que todo las une; comunidad de glorias en el pasado, anhelos generosos en el futuro.

Entre las palmas que el seis de agosto lleven los bolivianos a los monumentos de sus mártires y sus libertadores, quisiera yo colocar una corona de rosas y de encinas. Las rosas para las sienas de sus poetas y las encinas para los que siguiendo el ejemplo del Marco Aurelio americano, del soldado filósofo, de Antonio José de Sucre, sacrificaron sus ambiciones en aras de la ley.

Río de Janeiro. 1925.

(Envío del Autor)

A vosotras, madres

(Envío del Autor)

El mundo rebozará de dolores mientras vosotras, madres, creáis que hay virtud y belleza en concebir, en llevar el vientre grávido y deforme, en caminar penosamente, y en tener los ojos mortecinos y las mejillas mustias.

El mundo rebozará de dolores mientras vosotras, madres, sintáis que un niño sólo es vuestro hijo, si le llevasteis ahí en vuestras entrañas, nutriéndose de vuestros propios humores y de vuestra propia sangre.

El mundo rebozará de dolores mientras vosotras, madres, penséis que generar y concebir y alumbrar, son actos meritorios y bellos, cuando no son sino inconsciencia y animalidad y fealdad.

¿Por ventura no es esa la virtud de la vaca, del perro, del cerdo y de todas las bestias?

Todavía las plantas!... Ellas sí, podrían complacerse en concebir, y sentirse bellas y puras engendrando. Abre su flor la planta, madura su polen al beso del sol, al arrullo del pájaro y del viento y al resplandor de las estrellas, y luego la brisa coge en sus alas el granito, y lo lleva lejos, donde su padre ni lo sabe, y lo deposita limpia, fragantemente, en la corola casta de otra flor, que lo recibe como si viniera del cielo. Aquí sí hay fragancia, y virtud y belleza.

¿Mas, concebís vosotras así, madres?

¿Y en qué pensáis al engendrar? ¿En la luz, en el bien, en el amor, en la justicia?

¿Ya tenéis segura, o siquiera probable la dicha del que viene? ¿Ya preparasteis para el niño salud, contento, pan, mente lúcida y puro corazón? ¿Ya sabéis que no será un asesino, un avaro, un rufián, un tahir, un borracho, cualquier cosa ruin o malvada? ¿Ya sabéis que no será la víctima de las mil asechanzas del vicio y del crimen? ¿Que no nacerá idiota, loco, ciego, canceroso o inválido?

No, no os importa: cuando os conyugáis, no tenéis pensamiento, ni la sombra de un pensamiento! Entonces sois, simplemente, el animal, el instinto, el ciego y pobre instrumento de la Naturaleza Diabólica, que, a todo trance, sin piedad ni justicia, quiere perpetuar las especies, eternizar la vida, así sea a costa de perennes y acerbos crueldades.

Madres, el mundo rebozará de dolores mientras vosotras sintáis que en eso hay virtud y belleza, y que esa es la santa maternidad.

No, la santa maternidad comienza al otro día de cuando el niño sale de su cárcel, y se encuentra aquí, inerme y solo, entre las zarzas y las fieras. Entonces, madres, comenzáis vosotras a pagar la falta vuestra y nuestra, a corregir el yerro, a compensar el daño, a disminuir el mal. Entonces, cuando vosotras os olvidáis de comer y de dormir, para velar y cuidar al niño que duerme confiado en vuestro seno; entonces, cuando no hacéis caso del dolor, de la fatiga, de la soledad y del tedio; entonces, cuando vuestra vida y vuestra alma son no más para guardar y resguardar aquella vida y aquella alma desvalida; entonces es cuando estáis realizando la santa maternidad, y en eso sí hay virtud y belleza; excelsa belleza y suprema virtud.

¡Madre que cuidas a tu niño con tu leche, tu sueño, tu trabajo, y tu paciencia y tu resignación y tu esperanza! ahí estás salvándonos a todos del sucio pecado de la conjunción, de la trampa vil y oscura que nos tendió la Implacable Naturaleza. Salvas al niño, salvas al padre, y te salvas tú misma.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.